JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

Varios sobrinos y un tío

COMEDIA

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

VARIOS SOBRINOS Y UN TIO

VARIOS SOBRINOS Y UN TÍO

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 18 de Noviembre de 1896

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

UNA GACETILLA

Del periódico *El Globo:*

«La ejecución de la obra fué perfecta y acreditó una vez más el talento probadísimo de los artistas de la compañía del Sr. Mario.

Nieves Suárez, la gentil y encantadora dama joven, que lo mismo brilla en papeles dramáticos que en juguetes ligeros, dió realce extraordinario al suyo en *Varios sobrinos y un tío.*

Juan Balaguer, el actor cómico sin rival, por su inteligencia, por su observación y por su gracia inagotable, mantuvo constantemente la hilaridad del público, y otro tanto podemos decir del Sr. Manso que, caracterizado con gran originalidad y perfectamente identificado con su papel, dió extraordinario realce á muchas escenas. Aquella en que intervienen los citados artistas y el Sr. Altarriba, de cuyas excelentes dotes no es preciso hacer elogios, produjo decisivo efecto en los espectadores y bastaría para justificar el entusiasmo y los aplausos que en todo género de obras se les tributan. El Sr. Ponzano desempeñó admirablemente su parte, lo cual tampoco puede ser una novedad para cuantos conocen las envidiables condiciones de este artista.

Al acabar la obra, el público pidió entre aplausos el nombre del autor, é hizo salir á éste al palco escénico repetidas veces. Pero nos consta que el Sr. Francos reconoce de muy buen grado que tales aplausos, aparte de la benevolencia del público, se debían á los esfuerzos de los artistas que representaron el juguete.»

Y lo ratifica al imprimirse la obrilla su autor

José Francos Rodríguez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
NATIVIDAD	SRTA.	SUÁREZ (N.)
JACINTO.........................	SR.	BALAGUER.
DON MAGÍN..................		MANSO.
DON ELEUTERIO.................		ALTARRIBA.
ANDRÉS..........................		PONZANO.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del espectador

ACTO UNICO

Casa de campo en las afueras de Madrid. Jardín con verja á la izquierda. En el foro casa á la cual se sube por una escalinata corta. En el lado derecho una ventana y debajo de ella un banco. En el mismo lado grupos de árboles y una vereda que se supone conduce á la entrada del jardín. Sillas y muebles rústicos esparcidos por el escenario.

ESCENA PRIMERA

NATIVIDAD y ANDRÉS que aparece por el lado izquierdo y luego DON ELEUTERIO

And. ¡Uf, qué calor!

Nat. Hola, Andrés.

And. (Sentándose.) Vengo rendido. Al demonio se le ocurre vivir en las afueras, casi á una legua de la población.

Nat. Por eso empleas un siglo en regresar á casa cuando sales... Pues mira, el tío ha dicho que tardabas mucho.

And. Tardar ¿eh? Pues si he tenido que recorrer medio Madrid con una infinidad de comisiones. A casa del sastre para que nos haga gabanes rusos. Ya ves tú, gabanes en este tiempo y rusos por añadidura. A la fábrica de cervezas donde encargué que nos trajeran chicas alemanas.

Nat. ¿Chicas alemanas? ¡Será para verlas!

And. No para beberlas. En esta casa queda cesante el vino... con el agua que le corresponda por clasificación de los taberneros.

Nat. Pero ¿á qué viene todo eso?

And. Pues viene al tanto de que nuestro tío quiere que nos germanicemos.

Nat. Germani... ¿qué?

And. Que nos convirtamos en alemanes de afición. Don Eleuterio abomina de nuestra raza y desea qne las costumbres, el modo de ser de las personas de su familia, se adapten á los que él considera hábitos de Alemania. Le dió por ahí la guilladura y Dios nos coja... alemanizados.

Nat. Bien, pero, con franqueza. ¿No has empleado el tiempo más que en eso que dices?

And. Ya lo creo. Tuve que ir después á casa de don Liborio para ver si ha encontrado una persona encargada de administrar las fincas del tío, y ¡pásmate! un profesor de alemán.

Nat. Profesor... ¿para quién?

And. Para ti, para mí. Nos va á enseñar la lengua á los dos.

Nat. Lo que es á mí, no; soy talludita para volver á las tareas del colegio. Y dime, ¿no has ido á ninguna otra parte? ¡Picarón!

And. No quiero negártelo. Fuí un rato á pasear por delante de la casa de mi Casilda, de (Con entusiasmo.) mi amor, de mi embeleso.

Nat. Más bajo, que pueden oirte.

And. (A media voz.) De mi amor, de mi embeleso.

Nat. ¿Y no viste á Jacinto?

And. No le ví.

Nat. ¡Qué tristeza! Dichoso tú que puedes libremente ver á tu novia. Tres días hace que no tengo noticias de Jacintín.

And. ¡Ah, yo tampoco puedo contemplar á mi adorada! Salía el padre de la casa cuando llegué yo á la acera de enfrente, y como don Magín ha prometido darme una paliza el día en que me conozca y me pille haciéndole cocos á su hija, yo, obrando prudentemente, eché á correr.

Nat. ¡Qué amores los nuestros tan desgraciados!

And. Y luego el tío empeñado en que nos casemos tú y yo.

Nat. Y dice que si no lo hacemos nos deshereda.

And. Yo no puedo ser tu esposo.

Nat. Ni yo tu mujer. Yo te quiero como primo, pero no como marido.

And. Pues mira, son dos cosas que se parecen. (Don Eleuterio aparece por el lado izquierdo y contempla á sus sobrinos sin que estos le vean hasta que el diálogo lo indique.)

Nat. Antes que casarme contigo, la muerte.

And. Soy de la misma opinión.

Eleut. ¡Mis sobrinos arrullándose! ¡Qué gusto! Acceden á mis deseos!

Nat. Me pareces feísimo.

And. Tú me pareces sosa.

Nat. Te encuentro ridículo.

And. Yo te encuentro cargante.

Eleut. Nada, que se echan piropos. ¡Así me gusta, hijos míos!

Nat. Yo no podría amarte.

And. Yo no te querría jamás.

Eleut. ¡Bravo, bravo, por los amantes entusiasmados!

Nat.
And. ¡El tío!

Eleut. Así me agrada veros. ¡Picarones, cómo os gusta arrullaros! Parecéis palomos. Ya decía yo que al fin os cobraríais mutuamente afición. ¡Tengo una habilidad!

And. Sí, sí.

Eleut. ¿Conque os habéis enamorado?

And. Sí que nos hemos enamorado!

Nat. Nosotros, ya ve usted...

Eleut. No te ruborices, tonta. No tengas vergüenza.

Nat. ¡Que no tenga vergüenza!

Eleut. Quiero decir que no te sonrojes porque descubra tu cariño hacia Andrés. Dentro de poco se realizará la boda, esta boda en la cual cifro todas mis ilusiones. Me alegro de que hayáis desistido de vuestros devaneos antiguos. (A Natividad.) Tú has olvidado á aquel memo que te hacia la corte. Bien, muy bien, hija mía. Yo nunca vi al mequetrefe, pero si le llego a sorprender le cuelgo.

Nat. (Aparte.) ¡Pobre Jacinto!

Eleut. Nada, nada; vuestro casamiento se realizará inmediatamente.

Nat. (Aparte.) Eso, las malas bodas pasarlas pronto.

Eleut. Y luego á Berlín.

And. (Aparte.) Ya estamos en berlina.

Eleut. (Dirigiéndose á Andrés.) ¿Conque hiciste mis encargos?

And. Sí, señor, por cierto que don Liborio me dió esta carta para usted. (Saca una carta y la entrega.)

Eleut. Veamos. (Lee.)

Nat. (Aparte.) ¡Yo me voy á llorar! ¡Pobre Jacintín! (Entra en la casa.)

ESCENA II

ANDRÉS y DON ELEUTERIO

Eleut. ¡Qué alegría!

And. ¿Qué sucede, tío?

Eleut. Oye, en esta carta me dice don Liborio que pronto tendremos administrador y un buen maestro de alemán y además... Pero te leeré lo demás. (Leyendo.) «El hijo de tu primo Sebastián, que residía en Alemania, se encuentra en Madrid y desea sorprenderte. Te lo anuncio para que el sorprendido sea él.» (A Andrés.) ¡Alégrate, hombre!

And. ¡Vaya si me alegro! (Aparte.) (¿Pero por qué será esta alegría?)

Eleut. ¡Tener un pariente que ha vivido en Alemania!

And. ¡Qué honor para nosotros!

Eleut. Hablar con él de las cosas que ha visto en Prusia. Lo primero que voy á preguntarle es si son tan grandes como dicen las cataratas del Niágara.

And. ¡Pero, tío, si esas cataratas no están en Europa!

Eleut. Calla, ignorante. En Alemania está todo lo célebre... Conque ¡aquí Federico! Ese es el modelo que te propongo para que lo imites. Un chico criado entre alemanes, fuerte, robusto y sabio. Como nunca estuvo en Madrid, aun no he tenido el placer de conocerle. Eso sí, me escribe cada carta... Mira tú, si supieses el alemán, ahora echarías párrafos con tu primo.

And. Bonita diversion.

Eleut. ¡Tú qué sabes de eso! La lengua alemana, tan exacta, tan justa. Yo no la conozco, pero sé que es justa y exacta. Me lo ha dicho el ingeniero don Blas.

And. Punto redondo.

Eleut. Anda, vamos á la huerta. Hay que estar prevenidos para cuando venga Federico. Le enseñaremos lo mejor de la casa: los melones. Y dime, ¿no han traído la cerveza?

And. Yo avisé en la fabrica.

Eleut. Lástima que no esté ya en casa para cuando llegue el forastero.

And. No se apure usted. Hay cebada.

Eleut. ¡Desvergonzado! ¿Por qué dices eso?

And. Toma, porque con cebada se hace cerveza.

Eleut. (Andando.) Bueno; vamos á la huerta. (Aparte.) (¿Sorprenderme á mí Federico? ¡Buen chasco se va á llevar!) (Viendo que Andrés no se mueve.) ¿Pero qué haces ahí embobado? ¿En qué piensas?

And. En el alemán. (Vanse lado izquierdo.)

ESCENA III

NATIVIDAD asomada á la ventana derecha, y luego JACINTO, que aparece por detras de la verja del jardín

Nat. ¿A dónde habrán ido el tío y Andrés?

Jac. Ahí está. ¡Chist! ¡Chist!

Nat. ¡Jacinto! ¡Jacinto!

Jac. Aquí me tienes, vida mía. ¿Estás sola?

Nat. Ya lo ves.

Jac. Si me atreviera, entraba un ratito en el jardín.

Nat. Atrévete, atrévete.

Jac. Allá voy.

Nat. Por fin te vuelvo á ver.

Jac. (Apareciendo por el lado izquierdo.) Natividad de mi... (Al correr hacia la ventana se detiene de pronto.) Pero oye, ¿hay aquí perro?

Nat. No, hombre, no.

Jac. Porque á mí me dan mucho miedo los perros. ¡Ay, Natividad de mi!... (Repite el anterior juego escénico.) ¿Y está tu tío en casa?

Nat. Mi tío se marchó.

Jac. Porque le tengo mucho miedo á tu tío. ¡Por fin, Natividad de mi!... (Idem.) Escucha. ¿Hay guarda?

Nat. No tengas cuidado, no hay guarda.

Jac. Porque los guardas me asustan.

Nat. Pero tú le tienes miedo á todo.

Jac. (Acercándose.) Ya ves, como soy tan tímido. A mí el valor no me hace ninguna falta. Estudio para farmacéutico, y á los farmacéuticos no les exigen valor.

Nat. ¡Ay, Jacintín; supuse que me habías olvidado!

Jac. ¡Olvidarte yo! ¡Jamás! Reparto toda mi existencia entre la Química y mi Natividad, aunque prefiero mi Natividad á la Química.

Nat. Adulador.

Jac. Si vieras cuánto anhelo la combinación del matrimonio.

Nat. Pues si tú supieras que *eso* corre peligro...

Jac. ¿Que corre peligro?

Nat. Sí; quieren casarme.

Jac. Yo también quiero casarte.

Nat. Pero no es contigo; es con otro.

Jac. Eso ya no lo quiero yo.

Nat. Mi tío insiste en mandar que me case con mi primo Andrés.

Jac. Tu tío es un... tío.

Nat. No seas atroz, Jacintín.

Jac. Cuando yo me sulfuro, parezco un mezcla detonante.

Nat. Ya ves; me destinan al sacrificio.

Jac. No me enternezcas, cordera.

Nat. Yo he tenido que mentir. He dicho á mi tío que ya no tengo relaciones contigo, porque si afirmo lo contrario, te busca y te cuelga.

Jac. ¡Que me cuelga!

Nat. ¡Vaya! Conque es preciso tomar una resolución. Es preciso tener valor, ánimo y esperanzas.

Jac. Es preciso tener muchas cosas, y yo ¡tengo tan pocas!

Nat. Eso quiere decir que me abandonas. (Sollozando.)

Jac. ¡Nunca! ¡Abandonarte yo, y soy capaz si te pierdo de tomarme una dracma de ácido prúsico!

Nat. Yo no quiero que te suicides. Quiero que vivas para que seamos felices.

Jac. Y vaya si lo seremos. En cuanto acabe mi carrera nos casamos, pongo botica, y tú me ayudarás en mis trabajos.

Nat. ¡Vaya si te ayudaré!

Jac. Tú me servirás de mancebo.

Nat. Yo para eso no te sirvo. No sé una palabra de drogas.

Jac. Me voy, que pueden sorprendernos y colgarme.

Nat. ¿Y qué resolución piensas tomar?

Jac. Contárselo á mi tío. También tengo tío; es muy bueno, y de seguro accederá á que seamos felices. Conque, adiós... Pero quisiera pedirte un favor.

Nat. ¿Qué quieres?

Jac. Besarte la mano en señal de amor eterno.

Nat. ¡Atrevido!

Jac. ¡Encantadora! (Se sube al banco y coge á Natividad la mano, besándola repetidas veces.)

ESCENA IV

DICHOS y DON ELEUTERIO, que aparece por el lado derecho

Nat. Basta, basta, por Dios, que pueden vernos.

Jac. Tuyo, siempre tuyo.

Eleut. Ya están los melones en sazón, y... (Se fija en Jacinto, que sigue subido en el banco.) Pero, ¿qué veo? Un hombre encaramado en el banco y hablando con Natividad.

Jac. ¡Qué sorpresa la del tío! El seguramente no la espera.

Eleut. ¿Sorpresa? ¿El tío? ¿A que es este Federico?

Jac. Yo le diré: ¿usted no aguardaba este golpe? Pues así son las cosas.

Eleut. No hay duda, es él. Si debí presumirlo; subido en alto. La afición á los alardes de fortaleza. ¡Ah, truhán! Ahora verás quién es el sorprendido. (Se dirige con precaución hacia el sitio donde Jacinto sigue conversando en voz baja con Natividad. Don Eleuterio da á Jacinto un golpe en la espalda, grita Natividad y se retira de la ventana, quedando frente á frente los otros dos personajes.)

Nat. ¡Ay, mi tío!

Jac. (Aparte.) ¡El; me cuelga, me cuelga!

ESCENA V

DON ELEUTERIO y JACINTO

Jac. (*Aparte.*) ¡Vaya si me cuelga!

Eleut. (*Con enejo fingido.*) ¿Qué busca usted subido tan alto?

Jac. Buscaba, buscaba... la puerta.

Eleut. ¿Conque la puerta? Tiene gracia. ¡Ja, ja! ¿Y por quién pregunta usted?

Jac. ¿Preguntar?... Por nadie.

Eleut. ¡Por nadie! (*Aparte.*) (¡Pero qué listo! ¡Qué listo!) (*Alto.*) ¿Y qué desea usted?

Jac. No deseo nada.

Eleut. ¿Nada, eh? Pues yo voy á decírselo. Usted se llama Federico Catalejo, y ha venido de Alemania para sorprender á su tío, que soy yo

Jac. (*Aparte*) ¡María Santísima!

Eleut. Basta de pamemas. A mis brazos, sobrino del alma.

Jac. (*Se deja caer desde el banco en los brazos de don Eleuterio, que vacila al recibir el golpe. Aparte.*) ¡Que Dios me ampare!

Eleut. ¡Chico, chico, que por poco me haces rodar! ¡Qué fuerzas tienes! Conque deseabas sorprenderme, ¿eh? Pues no ha podido ser. Pero, sentémonos, hombre, sentémonos. (*Se sientan*)

Jac. (*Aparte.*) (¡Me confunde con un pariente! A mi me da el vahido.)

Eleut. No puedes figurarte lo que ansiaba el momento de verte y hablarte. Por cierto que de tu padre no tengo noticias hace tres años; no me escribe, y... ¿Cómo está el bueno de Sebastián?

Jac. ¿Sebastián?

Eleut. Sí, hombre, sí.

Jac. Pues.. murió.

Eleut. ¿Que ha muerto tu padre?

Jac. (*Aparte.*) (He matado á mi padre.)

Eleut. ¡Qué desgracia! ¡Pobre primo mío! Por eso no me escribía. Y dime; ¿cómo se encuentra doña Nicolasa?

Jac. ¿Doña Nicolasa?...

Eleut. Sí, la prima de tu madre.

Jac. ¡Ah, sí, la prima!... Pues se murió el año pasado.

Eleut. ¡Válgame Dios! ¡Parece mentira! ¡Tan sanota y tan guapa como yo la vi la última vez! ¿Y el escribano don Ramón, mi amigo íntimo?

Jac. ¿Don Ramón?

Eleut. Sí, el escribano.

Jac. Se ha muerto. ¡Escribía tanto!...

Eleut. ¿Hará poco tiempo?

Jac. Ocho días.

Eleut. Claro. Si el mes pasado estuvo aquí. Vaya, no quiero preguntarte por nadie más, para ahorrarme malas noticias.

Jac. (Aparte.) Si pregunta por otro lo mato también.

Eleut. Ya sé que estás hecho un sabio.

Jac. ¿Sabio? (Aparte.) ¿En qué lo habrá conocido?

Eleut. ¿Y qué tal de salud?

Jac. Medianamente. Me dan vahidos.

Eleut. ¿Vahidos tú? ¡Imposible! ¡Con esos colores y esas carnes! ¡Ah, vamos, serán por sobra de energías! ¡Si tienes unas fuerzas atroces!

Jac. (Aparte.) ¡Ay, ojalá!

Eleut. ¿Vendrás satisfecho de Alemania?

Jac. Satisfechísimo.

Eleut. ¿A que no sabes lo que más te envidio?

Jac. No lo sé.

Eleut. Pues el dominic que tienes sobre la lengua alemana.

Jac. ¿Yo, sobre la lengua?... (Aparte.) ¡Anda, y no puedo manejar la mía.

Eleut. Sé que hablas el alemán como el español. ¡Qué suerte!

Jac. Pues no me envidie usted.

Eleut. Vaya, ya he buscado un profesor para que nos dé lecciones y estoy esperando.

Jac. (Se levanta.) Bueno, y ahora...

Eleut. Ahora ¿qué?

Jac. Nada, que me voy.

Eleut. ¿Quién, tú? ¡Qué te has de ir, hombre, qué te has de ir! ¡Pues no faltaba más! Tú te quedas conmigo.

Jac. (Aparte.) ¡Vaya si me quedo, y caro me va á costar!

Eleut. Y además, es preciso que acompañes á mis sobrinos; ya sabes que, aunque lejanos, son parientes tuyos también.

Jac. (Aparte.) Nada, que no me puedo escapar.

Eleut. ¡Natividad, Natividad! ¡Andrés, Andrés! Y venga otro abrazo, querido Federico. Aprieta, hombre.

Jac. (Aparte.) ¡Vaya si aprieto!

Eleut. ¡No tanto, hombre, no tanto! (Aparte.) ¡Qué fuerte es y qué listo!

ESCENA VI

DICHOS y NATIVIDAD, que sale por el foro, y ANDRÉS lado derecho

Nat. (Aparte.) ¡Jacinto abrazando á mi tío! (Natividad se detiene en el primer escalón.)

Eleut. ¡Hola, Natividad! Baja, mujer, y acércate.

Nat. (Bajando lentamente. Aparte.) ¡No salgo de mi asombro!

Eleut. (A Jacinto.) A ver si lo aciertas. (Alto.) Dí, Natividad, ¿te interesa este joven?

Nat. (Aparte) Ha visto que me cogía la mano. (Alto.) Yo creo que no.

Eleut. Pues yo creo que sí. Es tu primo en tercer grado, conque abrázale. (A Jacinto.) Y tú, dale también otro abrazo.

Nat. No, tío, no.

Eleut. ¿Cómo que no? Te lo mando yo. Y no te ruborices, tontuela.

Jac. Hay que obedecer, Natividad. (Aparte.) Aprovecho la ocasión. (Se abrazan.)

And. (Apareciendo. Aparte.) Mi prima y su novio abrazados. (Alto.) ¿Llamaba usted, tío?

Eleut. Sí, hombre, aquí tienes á Federico, á nuestro pariente. Un apretón. (Jacinto aprieta á Natividad.) No, hombre, á tu primo.

Jac. (Aparte.) Este hombre quiere que yo estruje á todo el mundo.

And. ¡Nuestro pariente! ¡Federicó! (Aparte.) ¡Qué lío!

Eleut. Os advierto que éste (Por Jacinto.) se quería marchar á los cinco minutos de llegar.

And. Pues muy bien pensado.

Nat. Muy bien...

Eleut. Muy mal. Federico ha de vivir con nosotros una semana por lo menos.

Nat. ¡Una semana!

Jac. ¡Una semana!

Eleut. Yo no consiento que se aparte de mi lado en ocho días.

Jac. (Aparte.) Pues me voy á divertir.

And. (Aparte.) ¡Pobre muchacho!

Eleut. Te advierto, querido Federico, que Natividad y Andrés desean que no haya visitas, porque son unos novios muy pegajosos.

Jac. ¿Conque son novios? (Con desconsuelo.)

Nat. (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!

Eleut. Se casan en seguida. ¿No te parece bien?

Jac. ¡Vaya si me parece! (Aparte.) Me podrían ahogar con un cabello.

Eleut. Al principio hubo dificultad. Esta tenía un adorador, un tal Jacinto, un tipejo, un mequetrefe.

And. (Aparte.) ¡Bueno le está poniendo!

Eleut. Pero yo me enteré del asunto, y he logrado que Natividad olvide á ese zascandil... Por supuesto, que si yo le cojo, le cuelgo; ¡vaya si le cuelgo!

Jac. Descuide usted, yo... (Aparte.) Sudo pez.

Eleut. Y eso que ya no me importa. Mira, los primos están enamoradísimos.

Nat. No hablemos de eso...

And. Sí, no hablemos.

Eleut. Quiero hablar. Andan siempre de cuchicheos y con miradas de inteligencia.

Jac. ¿De veras?

Eleut. Hace un rato los he sorprendido aquí.

Nat. No, tío, no.

Eleut. Si lo he visto yo.

Jac. (Aparte.) ¡Dios mío!

And. Hablábamos de...

Eleut. De amor. También lo he oído. Natividad te miraba con ojos dulces.

Jac. (Aparte.) ¡Pérfida!

Eleut. Y tú la contemplabas con pasión.

And. (Aparte.) ¡Aprieta!

Jac. (Aparte.) ¡Pillo!

Eleut. Nada, se casan. ¡Qué alegría! ¿Verdad, Federico?

Jac. Mucha.
Nat. ¡Mucha!
Jac. (*Aparte.*) A mí me da el vahido. ¡Ah! (*Cayendo sobre don Eleuterio.*)
Eleut. ¿Qué es esto? ¡Federico!
And. Ha perdido el conocimiento.
Eleut. Ayudadme á sostenerle.
Jac. ¡Ah!
Nat. Ya vuelve en sí. Ja... digo, Federico.
Jac. No es nada. Es el vahido.
Eleut. La sangre.
Nat. (*Aparte.*) Los celos.
Eleut. Vamos al cenador. Allí corre más el aire.
And. Vamos, sí. (*Echan á andar hacia el lado derecho.*)
Nat. (*Aparte.*) ¡Pobre Jacinto!
And. (*Aparte.*) Está anonadado.
Eleut. ¡Es demasiado fuerte! (*Vanse derecha.*)

ESCENA VII

DON MAGÍN por el lado izquierdo

Esta debe de ser la casa. La necesidad me obliga á buscar colocación, y veré si como dice don Liborio este señor acepta mis servicios. Aseguran que don Eleuterio es muy raro, que no debo contrariarle, y que es preciso que le lleve la corriente. Esto no me gusta; no soy capaz de llevarle la corriente á nadie. Tengo muy malas pulgas. (*Rascándose un brazo.*) Demasiado malas. Pero yo me coloco. ¡Vaya si me coloco! Si no es de grado, por fuerza. Desocupado yo... yo, que estuve en la guerra de Africa y que además soy profesor de dibujo. Me he propuesto tener un destino que no sea del gobierno, y lo consigo, cueste lo que cueste... Pero por aquí no hay nadie... Entraré en la casa. (*Sube un par de escalones, y al llegar á ellos aparece Natividad por el lado derecho.*)

ESCENA VIII

NATIVIDAD y DON MAGÍN

Nat. ¡Eh, caballero! ¿A quién busca usted?

Mag. (Bajando.) ¿Don Eleuterio Gargantilla?

Nat. Mi tío. Aquí vive.

Mag. (Con resolución.) Soy el hombre que le hace falta á don Eleuterio.

Nat. ¿El que le hace falta?

Mag. El mismo: para lo que él necesita no le hay mejor. Basta con que yo lo diga.

Nat. Pues entonces, me alegro mucho.

Mag. A ustedes les sorprenderá que yo solicite un empleíto... Lo hago porque no quiero relaciones con el Gobierno. Yo no me caso con nadie.

Nat. Yo por ahora, tampoco.

Mag. Soy un pretendiente digno. No solicito protección, sino trabajo ¿Entiende usted? Reveses de la fortuna me obligan á dar este paso. Tenía un estanco, pero las ventas iban mal y me he fumado el establecimiento. ¡La fortuna es humo!

Nat. Y ceniza.

Mag. Ahora he sabido por mi antiguo amigo don Liborio que su tío de usted necesita una persona como yo, y solicito el destino.

Nat. Pues voy á avisar...

Mag. Oiga usted. Aunque soy modesto, no se me ocultan mis propios méritos, y tengo la seguridad de que mis servicios serán aceptados. No se puede desairar á un hombre que estuvo en la guerra de Africa y que además es profesor...

Nat. ¡Ah! ¿Usted es el profesor que recomienda don Liborio?

Mag. Sí, señora; don Liborio en persona me envía. Conoce mis excelentes condiciones...

Nat. ¡Pues poco contento que se pondrá mi tío! Está esperándole á usted para que nos enseñe la lengua.

Mag. ¿Enseñar la...? (Aparte.) Vaya un capricho.

Nat. Es su manía.

Mag. (Aparte.) Pues tiene unas manías poco serias.

Nat. Y eso será difícil, ¿eh?

Mag. Enseñar la lengua es lo más fácil. Mírela usted. (Abriendo la boca y enseñando la lengua.)

Nat. ¡Qué bromista! Yo no hablo de la lengua esa; me refiero á la otra.

Mag. ¿A cuál?

Nat. A la alemana. Usted es profesor...

Mag. (Aparte.) Esta muchacha tampoco está muy bien de la cabeza.

Nat. ¿Usted hablará perfectamente el alemán?

Mag. ¿Yo? (Aparte.) Mentiré, porque si no peligra el empleo... (Alto.) Perfectamente.

Nat. Eso, eso es lo que desea mi tío. El buen señor no sabe una jota de cosas de Alemania, pero se pirra por ellas.

Mag. ¿Conque él no sabe?

Nat. Nada de eso.

Mag. (Aparte.) Entonces le hablaré en el idioma que se le antoje. Lo importante es asegurar el sueldo. (Alto.) Avise, avise al tío, no se detenga, y crea usted que si yo doy este paso no es por mí, sino por mi hija. Tengo una hija preciosa. Mi retrato.

Nat. ¿Y dice usted que es guapa?

Mag. Ya lo creo.

Nat. (Aparte.) Entonces la fotografía es mala.

Mag. Mi Casilda es encantadora. La joven más distinguida de la calle de Válgame Dios.

Nat. ¡Válgame Dios! ¿Casilda?

Mag. Sí, señorita. Yo deseo colocarme para mejorar de condición y ver si la distraigo de unos amores que tiene con...

Nat. Andrés.

Mag. (Recordando.) ¿Andrés?... Justo.

Nat. ¡Ah! Justo. Creí que era Andrés.

Mag. Eso digo, que Andrés se llama el novio. Por lo menos así firma las cartas.

Nat. Entonces... ¡Válgame Dios!

Mag. Número cuatro.

Nat. No digo eso. Sino que usted viene como llovido del cielo. El novio de su hija vive aquí.

Mag. ¿Aquí? ¿Dónde está? ¡Le mato!

Nat. Poco á poco. Escuche usted con paciencia.

Andrés es el heredero de su tío don Eleuterio.

Mag. ¿Heredero?

Nat. Con una condición. Quiere que se case conmigo. Pero ni él ni yo aceptamos ese enlace. El ama á Casilda, yo á otro, y trabajamos con el fin de lograr nuestros deseos. Usted puede favorecernos y asegurar á su hija un brillante partido.

Mag. ¿Conque Andrés? ¡Y yo creí que era un pelafustán cualquiera! Pero lo que no me explico es el influjo que puedo ejercer.

Nat. ¿Usted? Muchísimo. Con la lengua..

Mag. ¿Con la lengua?

Nat. Con el alemán se consigue todo en esta casa.

Mag. (Aparte.) Vuelta al alemán.

Nat. Aproveche usted sus circunstancias y sálvenos.

Eleut. (Desde dentro.) ¡Natividad!

Nat. Mi tío.

ESCENA IX

DICHOS y DON ELEUTERIO

Nat. (Saliendo al encuentro de don Eleuterio.) Aquel caballero es el profesor de alemán que envía don Liborio.

Eleut. ¡Aquél!

Nat. Sí, señor.

Eleut. ¡Qué alegría! Corre, corre y dí á Federico que venga. Quiero oir hablar alemán.

Nat. ¡Pero si Federico está malo!

Eleut. Se repuso en seguida. Dile que venga. (Vase Natividad. Don Eleuterio se dirige a don Magín.)

ESCENA X

DON MAGÍN y DON ELEUTERIO

Eleut Caballero, tanto gusto. Acabo de saber por mi sobrina que es usted el recomendado de don Liborio.

Mag. Sí, señor, Magín Astruc, para servirle.

Eleut. (Aparte.) Qué nombre tan raro: huele á extranjero. (Alto.) Pasemos á la casa. Aquí al aire libre no se encontrará bien...

Mag. Estoy perfectamente.

Eleut. Entonces sentémonos. (Aparte.) Le gusta el aire libre, claro está.

Mag. (Aparte.) Es muy fino, yo le atrapo.

Eleut. Amigo mío, llega usted oportunísimamente. Ahora estaba recibiendo impresiones directas de Alemania. ¿Por supuesto, que usted habrá vivido en Alemania?

Mag. ¡Ya lo creo!

Eleut. Y ¿qué tal?

Mag. ¿Alemania? ¡Ah, sí! Grande, grande, muy grande.

Eleut. ¡Lo que dice Federico! ¿Y Berlín?

Mag. ¿Berlín? Pues Berlín... grande, grande, muy grande.

Eleut. Lo mismo que dice Federico. ¿Y el alemán será difícil, eh?

Mag. ¿Difícil? ¡Quiá! Lo aprende usted y en seguida lo habla como si tal cosa.

Eleut. ¿Tan sencillamente?

Mag. Sí, señor.

Eleut. ¡Ah, caballero! ¡Qué dicha haber conocido á usted! Desde hoy dirigirá todo en esta casa: nuestra vida, nuestras costumbres...

Mag. ¡Director general! (Aparte.) ¡Y no querían darme una plaza de escribiente!

Eleut. Yo me desvelo por los de mi familia y quiero que se adapten á los usos de la gente del Norte.

Mag. ¡Buena gente!

Eleut. Tengo un sobrino que me heredará.

Mag. Ya lo sé.

Eleut. Y deseo que participe de mis aficiones.

Mag. Participará. (Aparte.) Yo le abordo. (Alto.) Por cierto que su sobrino de usted está enamorado.

Eleut. (Aparte.) ¡Pero este hombre lo sabe todo! ¡Qué perspicacia!

Mag. Y conviene que tales amoríos se resuelvan prudentemente.

Eleut. ¡Ah, usted me adivina! Es verdad que Andrés anda en *trapicheos*.

Mag. (Aparte.) *¡Trapicheos!...*

Eleut. Usted, sin duda, opina que mi sobrino debe abandonar esas distracciones, ¿no es verdad?

Mag. Según y conforme.

Eleut. Vamos... Usted, como yo, cree que la muchacha no vale la pena.

Mag. (Aparte.) (¡Me gusta!) Yo no creo nada.

Eleut. Pues no hay cuidado. ¡Iba yo á entregar mi fortuna á la hija de un cualquiera!

Mag. (Aparte.) ¿Conque cualquiera?...

Eleut. Yo velo por mi sobrino.

Mag. (Aparte.) Y yo reviento á este tío.

Eleut. Figúrese usted que el padre de la novia de Andrés es un hombre que no tiene sobre qué caerse muerto. Un pelagatos.

Mag. (Aparte.) ¿Pelagatos yo?

Eleut. No se impaciente por eso. Andrés dejará plantada á la joven. Corre de mi cuenta. Tengo un plan y le sigo.

Mag. ¿Un plan?

Eleut. Y muy sencillo. Siempre que puedo desacredito delante de Andrés á su novia y al padre. Muy gracioso, ¿eh?

Mag. ¡Sí, muy gracioso!

Eleut. ¿Soy yo tonto?

Mag. ¡Qué ha de serlo! (Aparte.) ¡Le pego!

Eleut. ¡Le digo á mi sobrino más perrerías de su adorado tormento!...

Mag. ¿Conque perrerías?

Eleut. Sí, por quitarle de la cabeza su empeño.

Mag. Pues me gusta.

Eleut. Es el mejor sistema. ¡Y luego, como ni el padre ni la hija han de saberlo!...

Mag. ¡Qué han de saber!

Eleut. Usted me ayudará. Con decir que conoce mucho á la niña y al papá...

Mag. ¡Vaya si los conozco!

Eleut. Y con añadir que el papá es esto y lo otro...

Mag. ¿Conque yo?...

Eleut. Sí, hombre, despellějelos usted.

Mag. ¿Que los despelleje?

Eleut. Es lo mejor. (Jacinto aparece lado derecho y trata de marcharse. Don Eleuterio vuelve la cabeza, siguiendo la mirada de don Magín, que se fija en Jacinto al verle salir.)

ESCENA XI

DICHOS y JACINTO

Jac. Procuraré escurrirme.
Eleut. ¡Cómo! ¿A dónde vas?
Jac. ¡Ah, sí... don Eleuterio!
Eleut. No me llames don Eleuterio, llámame tío. Ya sabes que merezco ese nombre.
Jac. (Acercándose.) ¡Tío!
Mag. (Aparte.) Este es el sobrino.
Eleut. (A don Magín.) Aquí tiene usted al asombro de mi familia. Conoce á Alemania al dedillo y habla el alemán como un tudesco.
Mag. (Aparte.) ¡Y yo que creí que era un ente insustancial!
Eleut. (A Jacinto) Este es el profesor de alemán. ¡Un sabio, chico, un sabio!
Jac. (Aparte.) ¡De esta sí que me cuelgan!
Mag. ¿Conque este joven es tan instruído?
Eleut. ¡Ya lo creo, y fuerte como un roble! ¡De un puñetazo mata á cualquiera!
Jac. (Aparte.) ¡Yo matar, Dios me libre!
Mag. (Aparte.) Conque rico, listo, valiente... ¡Qué proporción para mi hija!
Eleut. Pero si ustedes puede que se hayan conocido durante sus viajes... (Se miran con atención.)
Jac. No, yo no recuerdo...
Mag. Pues yo sí. Me parece que yo he visto á usted en alguna parte...
Eleut. ¿A éste?... Pues en Alemania.
Jac. Sí, en Alemania.
Mag. Pero, ¿en qué parte?
Jac. Pues unas veces... allí, y otras... allá.
Eleut. Siempre de un lado para otro.
Mag. Como yo. Unas veces... allá, y otras... allí.
Eleut. Y qué país aquél, ¿verdad?
Mag. ¡Ah! ¡Oh!
Jac. ¡Oh! ¡Ah!
Eleut. Y apropósito. Me entusiasmo oyendo conversaciones alemanas, aunque no las entienda. Hablen ustedes en alemán.

Mag. ¿Que hablemos? (Aparte.) Vaya un compromiso.

Jac. ¿Que hable yo? (Aparte.) Esta sí que es buena. (Alto.) No va á ser posible.

Eleut. ¿Por qué?

Jac. ¿Por qué? Porque tengo un grano en la lengua, y esto dificulta mucho la pronunciación extranjera.

Eleut. No importa.

Mag. No, como importar, ¡vaya si importa!

Jac. ¡Vaya! Cuando este caballero lo dice.

Eleut. Pues insisto. Hablen ustedes en alemán.

Mag. (Aparte.) ¡Qué manía! Y hay que seguirle la corriente. (Se sientan los tres.)

Jac. (Aparte.) Ahora sí que se descubre todo.

Eleut. (Aparte.) Cómo reflexionan.

Mag. (Aparte.) Este don Eleuterio no sabe una palabra. Valor. (Alto.) Conque alemán, ¿eh? Pues allá va. *Sert cœert mirt port munch mach pirt hert.* (En esta parte de diálogo, las palabras de fingido alemán que se pronuncien quedan encomendadas al talento de los actores, que sabrán sacar partido de la situación.)

Eleut. ¡Qué precisión, qué armonía!

Jac. (Aparte.) ¿Qué habrá dicho este hombre?

Eleut. Contesta, anda, contesta.

Jac. ¿Yo? (Repitiendo maquinalmente las letras que ha creído oir.) *Bert rit kach crest pur mart.*

Eleut. ¡Soberbio! ¡Magnífico!

Mag. (Aparte.) ¿Qué habrá contestado? Ea, audacia. (Alto. Dirigiéndose á Jacinto, á quien da la mano.) *Kir tatork furt. Mertert jort.*

Jac. (Asombrado. Aparte.) Me ha entendido, me ha entendido. (Alto.) *Puch, chaf def.* (Animándose.) *Reinskort churtf.*

Mag. *Reustantither gurt.*

Jac. *Berhudertrost girt.* (Aparte.) ¡Qué barbaridad!

Mag. *Aichuv berindorter.* (Aparte.) ¡Cuánto desatino!

Eleut. (Abrazando á los dos.) ¡Sublime! ¡Cómo entusiasma oir este lenguaje!

Jac. Mucho.

Mag. Muchísimo.

Eleut. ¿A que acierto lo que ustedes han dicho?

Jac. Imposible, imposible.

Eleut. ¿Conque imposible, eh? Pues bien; han hablado ustedes de mí.

Mag. Verdad, verdad.

Eleut. Si el alemán es muy fácil. ¡Pero qué bien lo he entendido!

Jac. (Aparte.) ¡Habrá embustero!

Mag. Ya no valen las reservas. Yo he dicho á su sobrino que usted no se opone á sus amores, y que le conviene que se case.

Eleut. ¡Ah! ¿Conque éste? (Aparte.) De eso no me había enterado.

Jac. Sí, señor... *Jart kurf perf.* ¡Que usted consentirá en mi boda!

Eleut. Vaya si consentiré. (A don Magín.) Pero usted, ¿cómo sabía?...

Mag. ¿Lo del noviazgo? Muy sencillamente. Yo soy el padre de la novia de su sobrino.

Jac. (Aparte.) De Natividad. ¿Qué lío es este?

Eleut. Usted el padre de... Claro, las personas entusiasta á Alemania se buscan y se encuentran. Pues, sí, señor, consiento y apadrino la boda.

Mag. ¡Qué felicidad!

Jac. (Aparte.) ¡Qué enredo!

Mag. (A Jacinto.) Casilda será su esposa.

Eleut. ¡Picarón! Abrázame.

Jac. (Aparte.) ¿Casilda? Pero, señor, ¿me habré vuelto loco?

ESCENA XII

DICHOS y NATIVIDAD, y luego ANDRÉS

Eleut. Ven, ven. Tengo que darte una gran noticia. Acabo, de comprometer mi palabra para ser padrino de la boda de éste. (Por Jacinto.)

Nat. ¿De su boda? ¿Con quién?

Mag. Con mi hija.

Jac. (Aparte.) Voy á vengarme. (Alto.) Sí, con la hija del señor. Una chica muy guapa.

Nat. Pero si no puede ser.

Jac. (Aparte.) ¡Rabia!

Eleut. ¡Vaya si puede ser!

Jac. ¡Ya lo creo!

Nat. (Aparte.) ¡Y el ingrato decía que me amaba!

And. (Con una carta.) Tío, esta carta para usted. (Aparte.) ¿Aquí mi futuro suegro?

Eleut. A ver, á ver. (Coge la carta.) ¿Cómo? Letra de mi sobrino Federico.

Jac. ¿Letra de?.. (Aparte.) ¡María Santísima!

Nat. (Aparte.) Se descubrió el pastel.

Eleut. ¡Pero qué bromista eres! (Dando un bofetón á Jacinto.) Esta carta es tuya, ¿eh? No puedes negarlo.

Jac. Pues, sí, mía. Era una broma. Tráigala usted. (Intenta arrebatar la carta.)

Eleut. ¡Quiá! Ahora la leemos en voz alta, para conocer tus ocurrencias.

Jac. No, si no... Si es... (Aparte.) Ahora sí que me desuella.

Mag. Lea usted, lea usted.

Eleut. Dice así: «Querido tío: Pensaba ir á darle una sorpresa, pero me es imposible hacerlo. Salgo precipitadamente para el puoblo donde vive mi padre, que se encuentra enfermo de gravedad. Su sobrino que le quiere, *Federico.*» (Durante la lectura de esta carta don Eleuterio mira á Jacinto, y éste da grandes muestras de inquietud. Hablado.) ¡Que sale para el pueblo! ¡Que su padre está enfermo! ¡Oyes esto!

Jac. Ya... lo... creo.

Eleut. ¿Me engañaba usted?

Jac. ¡Perdón! ¡Perdón!

And. (Aparte.) El trueno gordo.

Eleut. Pero usted, ¿quién es?

Jac. Yo soy... No sé lo que soy.

Nat. Es mi novio, Jacinto.

Jac. Sí, señor, soy el novio de Natividad.

Mag. Poco á poco, ¿usted es el novio de mi hija, de Casilda?

And. ¡Quiá, no señor! El novio de Casilda, de su hija, soy yo.

Eleut. ¡Qué galimatías! ¡Se han burlado de mí! ¡A la calle todo el mundo!

Nat.
jac.
And. } ¡Perdón, perdón! (Arrodillándose.)

Mag. Perdónelos usted, yo se lo suplico.

Eleut. ¡Usted! ¡Eso les salva! Os perdono y consiento en que os caséis, porque intercede por vosotros un hombre que domina la lengua alemana.

Mag. (*Aparte.*) ¡Aprieta! (*Alto.*) Jóvenes, esas bodas por el sistema alemán, es decir, sin pérdida de momento, y ahora (*Señalando al público.*)
A usted le corresponde
pedir esos aplausos.

Jac. Yo tengo mucho miedo,

Mag. Pues venga usted, ¡canastos!
y repita conmigo:

Los dos Hay que mover las manos
porque si no, señores,
en aleman hablamos.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La encubridora, drama en tres actos (segunda edición.)
Blancos y negros, drama en tres actos.
De Méjico á Villacorneja, comedia en dos actos.
El pan del pobre, drama en cuatro actos.
Los plebeyos, drama en tres actos (segunda edición.)
El judío polaco, drama en tres actos.
El lujo, drama en tres actos.
Fedora (traducción), drama en cuatro actos (segunda edición.)
La Tosca (traducción), drama en cuatro actos (segunda edición.)
Edmundo Kean (traducción), comedia en cuatro actos.
Las vírgenes locas (traducción), comedia en cuatro actos.
María Estuardo (traducción), drama en cuatro actos.
El intruso, drama en tres actos.
El catedrático, drama en tres actos.
Varios sobrinos y un tío, comedia en un acto (segunda edición.)
El coco, zarzuela en un acto.
Chispita ó El barrio de Maravillas, zarzuela en un acto.

Precio: UNA peseta